



# CONSTRUIR SOBRE ROCA

BASES ANTROPOLÓGICAS  
Y ÉTICAS DE LA CIENCIA,  
LA CULTURA Y LAS INSTITUCIONES



Óscar Dejuán  
Carmen González Carrasco  
José María Martí

COORDINADORES, UNIVERSITAS - UCLM



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha

© de los textos e ilustraciones: sus autores

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Colección ATENEA n.º 20

Ilustración de cubierta y composición: Jaime López Molina



UNIÓN DE EDITORIALES  
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

I.S.B.N.: 978-84-9044-405-4

D.O.I.: <http://doi.org/10.18239/atenea.2020.20.00>

Hecho en España (U.E.) – Made in Spain (U.E.)



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

# ÍNDICE

---

- 1. Introducción** *pág\_05*  
*La importancia de construir la casa sobre la roca*
- 2. Corrientes antropológicas de la filosofía contemporánea** *pág\_14*  
*Pedro López García*
- 3. Una palabra vale más que mil imágenes** *pág\_25*  
*Antonio Barnés Vázquez*
- 4. Una mirada antropológica a la enseñanza.  
La postmodernidad y la crisis de las élites intelectuales** *pág\_40*  
*Benito Cantero Ruiz*
- 5. Dos ejemplos de la transformación de los derechos  
fundamentales en la sociedad digital: el derecho de acceso  
universal a internet y el derecho a la educación** *pág\_54*  
*M<sup>a</sup> Mercedes Serrano Pérez*
- 6. La teoría de los derechos humanos: evolución y crisis** *pág\_64*  
*José M<sup>a</sup> Martí Sánchez*
- 7. Cada mayor importa. Reflexiones sobre la discapacidad  
y el valor de la vida humana en la pandemia** *pág\_93*  
*M<sup>a</sup> del Carmen González Carrasco*
- 8. Hacia una organización responsable y sostenible en  
tiempos de COVID-19** *pág\_101*  
*Pedro Manuel García-Villaverde / Pablo Ruiz-Palomino*
- 9. Bases antropológicas y éticas de la economía  
y la ciencia económica** *pág\_131*  
*Óscar Dejuán*

## Listado alfabético de autores

### **Barnés Vázquez, Antonio:**

Profesor del Departamento de Literaturas Hispánicas y Bibliografía de la Universidad Complutense

### **Cantero Ruiz, Benito:**

Catedrático de Geografía e Historia. Doctor en Antropología Social y Cultural.

### **Dejuán Asenjo, Óscar:**

Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico,  
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Albacete, UCLM.

### **García Villaverde, Pedro Manuel:**

Catedrático de Organización de Empresas,  
Facultad de Relaciones Laborales de Albacete, UCLM.

### **González Carrasco, Carmen:**

Catedrática de Derecho Civil,  
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Ciudad Real, UCLM

### **López García, Pedro:**

Profesor de Antropología Teológica, Instituto Teológico Diocesano de Albacete  
(Universidad Eclesiástica San Dámaso)

### **Martí Sánchez, José M<sup>a</sup>:**

Profesor Titular de Derecho Eclesiástico,  
Facultad de Derecho de Albacete, UCLM

### **Ruiz Palomino, Pablo:**

Profesor Titular de Organización de Empresas,  
Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca, UCLM

### **Serrano Pérez, M<sup>a</sup> Mercedes:**

Profesora Contratada-Doctora de Derecho Constitucional,  
Facultad de Derecho de Albacete, UCLM

## Agradecimientos

Este libro recoge las ponencias presentadas al Seminario Universitas sobre “*bases antropológicas y éticas de la ciencia, la cultura y las instituciones*”. Desde 2012 el foro de estudio y debate Universitas ha organizado también Jornadas anuales de puertas abiertas y Cursos formativos. Las tres actividades están interrelacionadas y nos invitan a un agradecimiento colectivo. Gracias, en primer lugar, a quienes apoyaron la iniciativa y proporcionaron los medios adecuados: D. Ciriaco Benavente, obispo de Albacete, y D. Pedro Carrión, vicerrector de la UCLM en el Campus de Albacete. En segundo lugar, a quienes impartieron conferencias plenarias en las Jornadas Universitas: Manuel Carreira, Sara Gallardo, Francisco Contreras, María José Roca, José Ramón Ayllón, Jerónimo José Martín, Antonio Barnés, Amando de Miguel, Carlos Barrabés, Cristina Gortázar, Agustín Domingo, Jaime Pons, Carlos Rodríguez-Braun, Carlos Fernández Liria, José María Lasalle, Joaquín Leguina, Emilio Chuvieco, Jesús Romero, José Alberto Garijo. Con diferentes responsabilidades participaron también en las jornadas: Arturo Valdés, Benito Cantero, José Miguel Hernández, Pedro Melgar, Diego Pedregal, Marina Gascón, Antonio Escudero, Javier Avilés, Isabel López Cirugeda, Mercedes Serrano, Dolores Carcelén, María Ángeles Davia, Naim Schoshandy, Benito Cantero, Gregorio López, Dominik Kustra, Dolores Martínez y Juana Cuesta. No olvidamos a los profesores que colaboraron en el seminario pero les ha sido imposible participar en este libro: José María Melero, María Lozano, Arturo Valdés, Fabio Monsalve y M<sup>a</sup> Ángeles Cadarso, Ricardo Inchausti y Juan Bravo. Por último, y con un cariño especial, recordaremos a los alumnos que colaboraron en la organización de estos eventos y participaron en las mesas redondas: Lara García, Elena López, José Luis Navarro, María Helena Sánchez, Ángel Ortiz, Vakhtang Mtchedlishvili, Rebeca Carrión, David Pérez Pastor, Luis Sahuquillo, Natalia Olmedo, Estefanía Sánchez, Ángel Alcarria, Roque Martínez y Juan Garrido.



9.

# BASES ANTROPOLÓGICAS Y ETICAS DE LA ECONOMÍA Y LA CIENCIA ECONÓMICA

---

*Óscar Dejuán*

D.O.I.: <http://doi.org/10.18239/atenea.2020.20.09>



---

*“Levantasteis en la costa este del país una magnífica Estatua de la Libertad. Para evitar que América se escorde y hunda en el Atlántico, urge levantar en la costa oeste la Estatua de la Responsabilidad”*

*(Viktor Frankl)*

## **1. Sistemas económicos y otros conceptos introductorios**

*Primum vivere deinde filosofare*, decían los antiguos, para resaltar que lo primero es alimentar la vida; las especulaciones filosóficas, mejor para la sobremesa. El foro de estudio y debate *Universitas* nos ha brindado la oportunidad de tratar simultáneamente los dos términos del adagio latino. Hemos podido “filosofar” sobre el significado profundo de la actividad económica que es, precisamente, lo que nos permite comer, vivir y pensar.

En esta versión escrita, desarrollaremos el tema en cinco secciones. Cada una representa una perspectiva diferente. Podría ser leída de forma autónoma, aunque, por supuesto, la lectura integrada aporta un plus importante. La sección 2 nos aproxima a la problemática económica a través de tres ejemplos recientes que tomaremos como “casos para el estudio” y discutiremos a lo largo del capítulo. La sección 3 explica dos maneras cómo la ciencia económica ha abordado la relación entre economía y ética. A finales del siglo XVIII, Adam Smith resaltó su fuerte interacción entre ambas aproximaciones al quehacer humano. En claro contraste, la corriente dominante desde finales del siglo XIX (la neoclásica) presume de ser una ciencia pura, libre de ataduras éticas e ideológicas. Ambas corrientes coinciden en considerar la economía de mercados competitivos como el mejor de los sistemas posibles, lo cual no les impide reconocer sus múltiples deficiencias. En la sección 4 nos adentramos en la problemática de la economía real para resaltar las raíces (in)morales de la mayoría de los fallos del mercado. En la sección 5 subrayamos la importancia de contar con unas instituciones adecuadas que estimulen la iniciativa privada, libre y responsable. Lamentablemente, las instituciones que se están imponiendo (*financiarización y publicación*) apuntan en sentido contrario. La sección 6 resume las conclusiones en diez pinceladas.

Para el desarrollo de estas ideas nos hemos inspirado fundamentalmente en la mano invisible de Adam Smith (Smith, 1759 y 1776, Young, 1992 y Walsh, 2000), las intuiciones keynesianas sobre el problema de la demanda efectiva y las finanzas especulativas (Keynes, 1936), el enfoque de las oportunidades de Amartia Sen (1970, 1987), el enfoque institucional de Robert Rowthorn (1996) y la Doctrina Social de la Iglesia Católica (PCJP, 2005).

Antes de emprender nuestro recorrido describiremos el marco conceptual al lector no familiarizado con temas económicos. La economía analiza las decisiones, hechos y procesos relacionados con la producción, distribución, gasto o demanda, y financiación (PDGF). La ciencia económica (Economía, con mayúscula) es el estudio sistemático de las “leyes” que explican las regularidades observadas en los procesos de PDGF, amén de los mecanismos que reproducen el circuito económico y de sus “fallos” más repetidos. Los sistemas económicos se refieren a la organización institucional de esos procesos. Los dos sistemas que han competido por la hegemonía mundial desde principios del siglo XX son las economías capitalistas de mercado y las economías socialistas de planificación central.

El socialismo planificado o comunismo trata de organizar la economía “de arriba – abajo”. Su paradigma es la URSS de la segunda mitad del siglo XX. En los primeros años consiguió un crecimiento económico espectacular. Sin embargo, a medida que la economía se fue haciendo más compleja, resultó imposible dirigirla a través de planes quinquenales. La igualdad se consiguió sí, pero por abajo: todos igual de pobres, excepto la “nomenklatura” que monopolizaba el poder político y económico. El socialismo planificado resultó ser incompatible con la democracia y la libertad. La mejor prueba la suministra el muro de Berlín: los policías solo vigilaban en la parte oriental pues los berlineses allí confinados querían huir del “paraíso comunista”.

Las economías capitalistas de mercado aceptan la tendencia natural de los seres humanos a una organización socioeconómica “de abajo-arriba”. Su motor principal es la iniciativa privada cimentada sobre la propiedad privada y la libertad de empresa y responsable de las consecuencias de sus acciones. Hasta la fecha ha sido el único sistema capaz de garantizar un crecimiento acumulativo y sostener un potente “estado del bienestar” que absorbe casi la mitad de los recursos generados por las empresas. Este sistema ha demostrado ser compatible con la democracia, libertad y el resto de los derechos fundamentales. No hay que ignorar, empero, los graves problemas y contradicciones de las economías capitalistas de mercado. Precisamente, uno de los propósitos de este capítulo es, indagar en las “fallas éticas” que predisponen a los “fallos del mercado”.

## **2. Tres casos para la reflexión**

Primer caso: engañando a la compañía de seguros. Un amigo suyo se ha comprado un automóvil deportivo muy caro. Por supuesto, lo primero que ha hecho es asegurarlo a todo riesgo. Al cabo de unos meses le confiesa su frustración: “No me sirve para nada, solo me trae multas”. Ni corto ni perezoso, su amigo le lanza la siguiente proposición: “Simu-

laremos un choque en el que tu vehículo empuja el mío, aparcado junto a un precipicio. La compañía de seguros me abonará el precio íntegro del automóvil; yo te daré un buen pellizco para que puedas comprarte un coche mejor que el que tienes ahora”. ¿Aceptaría usted la propuesta? Responda SÍ o NO y justifique su opción”.

El texto anterior fue presentado a los alumnos de la Universidad de Castilla – La Mancha (UCLM) durante los años 2002-06. Replicamos un experimento que ya se había rodado en EE.UU. a finales del siglo XX (Frank, Gilovich & Ryan, 1993). Los resultados fueron similares. Más del 80% de los alumnos de primer curso entrevistados rechazó la propuesta alegando que no era legal, que no era moral o ambas cosas. El porcentaje cambió al 50/50 cuando se entrevistó a esos mismos alumnos cinco años después. Curiosamente, entre los alumnos próximos a obtener las licenciaturas de Economía y Administración de Empresas, más de la mitad aceptaron la propuesta aduciendo que era “una oportunidad de negocio mutuamente ventajosa”.

Yo me sentí profundamente avergonzado con los resultados del experimento. ¡Que pésima educación moral estamos transmitiendo a los futuros economistas! ¡Y qué mal describen estos comportamientos la realidad económica donde tanto se valora la virtud de la honradez!<sup>1</sup>

*Segundo caso: Castillos de naipes y trampas de deuda.* De 1995 a 2007, Occidente experimentó una inusitada prosperidad económica. En España se crearon 7,5 millones de puestos de trabajo, la mitad de ellos para inmigrantes. En 2007 despunta una crisis financiera que da lugar (desde septiembre del 2008) a la peor de las recesiones económicas desde la Gran Depresión de 1929. La tasa de desempleo española, que había bajado del 16 al 8% entre 1997 y 2007, llegó al 26% en 2013.

La crisis demostró la inviabilidad de un crecimiento económico empujado por el crédito, en particular, por las hipotecas de baja calidad. La banca tradicional se animó a concederlas pues la banca de inversión hacía cola para comprarlas y “titulizarlas”, es decir, convertirlas en productos financieros de gran liquidez (en cualquier momento podían venderse en el mercado con bajo riesgo de pérdidas). Los riesgos se camuflaron con una variedad de derivados financieros. Para colmo, contaron con la bendición de las agencias de calificación que otorgaron la “triple A” a unos productos de dudosa fiabilidad.

Tercer caso: Venezuela, la revolución bolivariana que deja sin gasolina a unos de los países con mayores reservas de petróleo. Hugo Chávez fue elegido presidente de Venezuela en 1999, tras unas elecciones democráticas donde el militar prometió acabar con la corrupción política y la pobreza. Durante los primeros años, gracias a los altos precios del petróleo, el Gobierno pudo construir miles de viviendas y escuelas, al tiempo que subvencionaba a amplias capas de la sociedad. El escuadrón de políticos, funcionarios y dependientes de rentas públicas aseguraron su reelección política. Sin embargo, el desmantelamiento de la

<sup>1</sup> Esta realidad se refleja en otro “experimento” que mis compañeros de Organización de Empresas realizaron por los mismos años. A los empresarios castellano-manchegos que habían acogido alumnos en prácticas les preguntaron por las competencias/cualidades que más habían valorado en el momento de contratar a alguno de esos alumnos. “La honradez”, fue la respuesta más repetida.

actividad industrial privada y el déficit creciente de las empresas públicas no auguraba buenos resultados económicos. La fiesta acabó cuando la crisis internacional de 2008 hundió el precio del crudo.

Cuando en 2013 llegó al poder Nicolás Maduro la situación económica ya era insostenible. Así lo atestigua la Encuesta de Condiciones de Vida que acaba de publicar la Universidad Católica Andrés Bello. Entre 2013 y 2019 el PIB Venezolano ha caído un 70%. La inflación ha degenerado en hiperinflación: en 2019 fue 3365%, la mayor del mundo. Ha emigrado al extranjero 1/5 de la población venezolana (la mayoría jóvenes). De los que se han quedado en el país, el 45% están en el paro. El 93% de la población vive en la pobreza; el 79%, en extrema pobreza.

El caso de Venezuela pone en evidencia, una vez más, que la concentración en unas pocas manos del poder político y el poder económico, es una combinación fatídica.

### **3. La consideración de la ética en la ciencia económica**

En esta sección vamos a contrastar dos aproximaciones a la ciencia económica con unas bases antropológicas y éticas diferentes. Estas bases han condicionado la forma de investigar en Economía y la propia marcha de los procesos económicos.

#### **A. La Economía como ciencia moral: Adam Smith**

Adam Smith (1723-1790) explicó filosofía moral en la Universidad de Glasgow. En 1759 publicó la *Teoría de los sentimientos morales* donde destaca la condición social de la persona humana que le lleva a buscar la aprobación de los demás. Lo consigue comportándose de una manera solidaria y virtuosa, en vez de egoísta y viciosa. La clave de una vida moralmente correcta consiste en preguntar al “espectador neutral” que todos llevamos dentro (lo que hoy llamaríamos “conciencia moral”) cuál es la conducta más apropiada en cada circunstancia... y llevarla a la práctica.

En el esquema conceptual ideado por Smith, el siguiente paso era entender el comportamiento del ser humano en sus relaciones económicas. Para tal fin hubo de plantearse las grandes cuestiones económicas, lo que le mereció el título de “padre de la ciencia económica”. Su gran aportación económica está en el libro de 1776: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Smith quedó deslumbrado por el progreso económico de la vecina Inglaterra que no cesaba de crear riqueza y empleos, mientras que su país natal (Escocia) continuaba en un estancamiento secular. La explicación la encuentra en que los ingleses habían conseguido liberar a la iniciativa de los individuos definiendo adecuadamente la propiedad privada y la libertad de empresa. Si las personas saben que gozarán de los éxitos de las empresas que emprendan y habrán de soportar sus pérdidas, es lógico que se esmeren en su trabajo. Ello empuja a empresas y países a la especialización productiva y la búsqueda de nuevos mercados. De ahí proviene un crecimiento sostenido que redundará en el beneficio general.

A Smith le parece razonable que las personas se responsabilicen de la satisfacción de sus propias necesidades, busquen la manera de rentabilizar sus ahorros y procuren promocionarse en el trabajo. A su entender, la búsqueda del interés particular y la presión competitiva por la eficiencia no perjudica, antes bien favorece, el interés general. Estamos ante uno de los descubrimientos fundamentales de la ciencia económica: la economía no es un juego de suma cero. El éxito de una empresa no se consigue a costa de los beneficios de otros empresarios, ni de los salarios de los trabajadores. Todos ellos ganan simultáneamente. En el plano macroeconómico, concluye, la prosperidad económica de un país deriva de la multiplicación de empresas eficientes; tampoco este éxito no se consigue a costa de la prosperidad de otros países.

Para explicar este juego de suma positiva Smith alude a una *mano invisible* que alinea el interés particular de empresarios, trabajadores y consumidores con el interés general. Este alineamiento ni es fruto del azar ni está garantizado. Requiere la concurrencia de varias fuerzas. (1) *La competencia en los mercados* que obliga a una superación continua. (2) *Unas bases morales sólidas*: una economía de mercado no podría funcionar si la mayoría de los empresarios solo buscaran enriquecerse de forma rápida y libre de cortapisas éticas. (3) *Un marco institucional adecuado* que implica la presencia de unas instituciones que estimulen la iniciativa privada y la responsabilidad, que defiendan la propiedad y el cumplimiento de los acuerdos contractuales. La defensa que Smith hace de las políticas liberales (“laissez faire”) es compatible con la prestación de ciertos servicios a los que el mercado no llega.

Tradicionalmente, los planteamientos económicos de Smith en la *Riqueza de las naciones* se consideraban antagónicos con los planteamientos filosóficos-sociológicos expuestos en la *Teoría de los sentimientos morales*. Los últimos parecen basados en la “empatía” y el “altruismo”; los primeros en el egoísmo. Un análisis más profundo de las dos obras descubre que no existe tal antagonismo. El “interés propio” que busca el empresario al lanzar un nuevo producto al mercado o el trabajador al cambiar de oficio, tiene poco que ver con ese tinte negativo y antisocial ligado al “egoísmo”. Refleja, simplemente, una muestra de confianza en los individuos a quienes se les deja libertad para buscar la mejor manera de satisfacer sus necesidades y alcanzar sus objetivos económicos. Habrán de hacerlo, eso sí, respetando las leyes jurídicas y morales.

La controversia entre Smith y Mandeville, ilustra bien este aspecto. En la *Fábula de las abejas* Mandeville sostenía que la prosperidad económica que experimentaba Inglaterra se debía a la avaricia de los empresarios y a las conductas viciosas de los ciudadanos. Smith da la vuelta al argumento. La prosperidad se debe a la iniciativa empresarial en un entorno competitivo que fuerza comportamientos virtuosos. Tres son las virtudes morales más enfatizadas por el filósofo y economistas escocés: prudencia, honradez y diligencia. Para vender los productos los empresarios están obligados a mejorar su calidad, reducir costes y ajustar los precios a esos costes decrecientes. Y, por supuesto, a no engañar ni en el peso ni en el precio. De lo contrario pronto serían señalados y se quedarían sin clientes. También los trabajadores deben ser diligentes y eficientes si desean progresar en la escala laboral.

En resumen, según Adam Smith la prosperidad económica que redundaba en un beneficio social es el resultado del esfuerzo de agentes innovadores, presionados por la competencia, fundamentados en sólidas bases morales y estimulados por unas instituciones adecuadas.

## **B. La Economía como moral-free science en la corriente dominante desde finales del siglo XIX**

En el último tercio del siglo XIX se alumbra una nueva manera de ver la economía y de construir la ciencia económica. Se trata de la revolución neoclásica o marginalista que, en sus diferentes variantes, ha dominado los círculos académicos y políticos hasta el presente. Entre sus fundadores hay que destacar a Jevons y Marshall en Inglaterra, Walras en Suiza y Menger en Austria (aunque los austriacos se encuentran más cómodos cuando se les trata por separado).

La tradición de “Economía política” inaugurada por Adam Smith a finales del siglo XVIII queda interrumpida en aspectos tan relevantes como las teorías de los precios relativos, la distribución, el crecimiento... Aquí nos interesa resaltar la ruptura con las bases morales de la Economía que se manifiesta hasta en la manera de nombrar la disciplina. Ya no se habla de *Political economy* sino de *Economics*. La primera expresión dejaba espacio a elementos políticos, sociales y morales. La segunda aspira a convertir la economía en una “ciencia dura” al estilo de *Physics* o *Mathematics*. Como ellas, la Economía debía renunciar a los planteamientos históricos y éticos para alejar toda sospecha de contaminación ideológica.

El cambio de paradigma queda bien reflejado en la definición de Economía ofrecida por Lionel Robbins (1932): “el análisis económico se caracteriza por contraponer unas necesidades prácticamente ilimitadas con unos recursos escasos, susceptibles de usos alternativos”. Los agentes económicos tratan de asignar esos recursos escasos de la manera más eficiente posible y el mercado, que los coordina, consigue una asignación eficiente de esos recursos escasos.

Para bien o para mal, nadie puede prescindir de la antropología y la ética en su estudio de las decisiones económicas del ser humano. Lo único que cambia son las bases antropológicas y éticas. Las de la escuela neoclásica se basan en el *homo economicus*, y el *utilitarismo*. La antropología que hay detrás del *homo economicus* más parece el funcionamiento de una máquina: maximización de la utilidad y el beneficio sometidos a unas restricciones presupuestarias y tecnológicas. En temas éticos resurge el utilitarismo de Bentham, intencionadamente simplificado por J.S. Mill (1861).

En defensa de la economía neoclásica puede alegarse que cada escuela científica es libre de adoptar la metodología que estime más apropiada, sabiendo que cada planteamiento tiene sus puntos fuertes y débiles. En principio, el énfasis neoclásico sobre las decisiones individuales, la necesidad de tomar opciones en un mundo de recursos limitados, la presión por maximizar beneficios (equivalente a minimizar costes)... todos estos postulados son correctos y se prestan a un análisis ético. El problema estriba cuando se minusvalora la

importancia de la ética y no se reconocen los límites de la metodología escogida. Creemos que la ciencia económica dominante ganaría en profundidad y aplicabilidad de tomarse en serio estas cuatro observaciones.

- (1) *La economía ocupa un pequeño espacio de la actividad humana.* Los economistas deberían ser conscientes que, de todas las necesidades humanas, el análisis económico solo se proyecta a unas pocas (las que implican utilización de recursos) y lo hace desde una perspectiva importante pero no única (la eficiencia en la asignación de esos recursos escasos a través del mercado). Esta crítica queda bien reflejada en este pensamiento popular, donde la palabra “dinero” puede sustituirse por “mercado”. *El dinero puede comprar una casa, pero no un hogar. El dinero puede comprar sexo, pero no amor. El dinero puede comprar una posición social, pero no respeto. El dinero puede comprar bibliotecas, pero no sabiduría. El dinero puede comprar un ejército bien armado, pero las armas no aseguran la paz interior”.*
- (2) *No todo lo que se negocia en el mercado y puede comprarse con dinero es moralmente aceptable.* Aquellos negocios que atentan contra la dignidad de la persona no están moralmente justificados. Los atentados más graves debieran ser prohibidos por ley. Pero ni siquiera la aceptación legal daría validez moral a las conductas que atacan la dignidad de la persona humana de donde emanan sus derechos fundamentales.
- (3) *No hay un solo tipo de racionalidad ni un solo tipo de ciencia.* El reconocimiento de las bases morales presentes en la economía no implica una renuncia a la racionalidad económica, al contrario, exige un plus de racionalidad. Obliga a los agentes económicos a pensar las consecuencias de sus decisiones en lo cuantitativo y cualitativo, para mí y para los demás, a corto plazo y a largo plazo.
- (4) *No sacralicemos el mercado.* Las economías de mercado solo funcionan adecuadamente cuando se asientan en sólidas bases morales sostenidas y espoleadas por instituciones adecuadas. Incluso en esas condiciones, es imposible evitar ciertas lagunas y fallos, como veremos a continuación.

#### **4. Raíces (in)morales de los fallos de mercado**

Una cosa une a la escuela clásica iniciada por Adam Smith a finales del siglo XVIII y la escuela neoclásica que irrumpe a finales del XIX, y domina el panorama de la Economía desde entonces. Su convicción de que las economías de mercado son el mejor sistema económico conocido por la humanidad, o el menos malo. Solo ellas han mostrado la capacidad para asegurar un crecimiento sostenido de la producción y el empleo, de la renta per cápita y el bienestar social. La conclusión anterior no nos permite cerrar los ojos a los límites y deficiencias del sistema económico capitalista. Uno de los capítulos más meritorios de la economía neoclásica es, precisamente, el que estudia los “fallos del mercado”. En esta sección vamos a repasar algunos de los problemas de que adolecen las economías de mercado, tratando de llegar a las “fallas éticas” que hay detrás.

### ***A. El monopolio y los abusos de poder económico del empresario***

La disciplina de la competencia es dura. Los empresarios son los primeros en detestarla. Smith demuestra conocer esta realidad cuando escribe en *La riqueza de las naciones*: “Los comerciantes de la misma industria rara vez se reúnen, incluso para entretenimiento y diversión, sin que la conversación termine en una conspiración contra el público, o en alguna estratagema para aumentar los precios”.

Reconocer los abusos del poder empresarial, no implica denostar a la empresa y al mercado. Obliga, eso sí, a penalizar los abusos de poder y estimular la competencia. En nuestra economía globalizada, el mejor estímulo de la competencia es la apertura de las fronteras al comercio de bienes y servicios. Algunos productores nacionales protestarán, pero serán muchos más los consumidores que se alegren de poder disponer de mercancías mejores y más baratas. Otra estrategia útil es la separación de la prestación del servicio y las infraestructuras que lo soportan. Los servicios de telefonía empezaron a ser mucho más baratos cuando el Estado o una empresa concesionaria tenía el monopolio de la red pero estaba obligado a alquilarlo a todas las empresas que quisieran competir. Otro tanto ha ocurrido el transporte aéreo. ¡Los milagros de la competencia!

### ***B. Contaminación y cambio climático***

La maximización de beneficios puede redundar en la sobreabundancia de bienes y procesos productivos contaminantes. Es un claro ejemplo del efecto perverso de la disociación entre “libertad y responsabilidad”. Los empresarios son libres de producir lo que quieran y cómo quieran, pero no pagan todos los costes que generan (“externalidades negativas”). Si estuvieran obligados a costear la limpieza del medio ambiente, posiblemente producirían menos cantidad de los bienes contaminantes y/o utilizarían tecnologías más limpias.

Los impuestos (ecotasas) son un remedio contra las externalidades negativas en la producción y el consumo. También podría decretarse la prohibición, pura y simple, de las actividades y tecnologías más contaminantes. Los Acuerdos sobre el Cambio Climático de París (2015) son un ejemplo de la segunda política. Ponen de manifiesto que el deterioro del medio ambiente es un problema planetario que requiere una respuesta internacional. Son también un buen ejemplo de la capacidad de las personas, corporaciones y estados de pensar globalmente y aceptar compromisos que pueden resultarles onerosos a corto plazo. Firmar estos acuerdos y mantenerlos a lo largo del tiempo requiere unas bases morales fuertes.

### ***C. Desempleo masivo***

Las economías capitalistas de mercado presumen de haber superado el estancamiento secular. Este crecimiento, sin embargo, no ha estado exento de tensiones y crisis. A las etapas de auge económico han seguido otras de estancamiento donde el desempleo

involuntario podía llegar a ser masivo y de larga duración. El *principio keynesiano de la demanda efectiva* (Keynes, 1936) explica que la producción se ajusta a la demanda esperada a precios normales y que este equilibrio entre la oferta y demanda agregadas no tiene por qué ser el correspondiente al pleno empleo. No apreciamos aquí un fallo moral por parte de los empresarios o los sindicatos. Sí una deficiencia del sistema que el Estado habrá de atemperar para darle un mínimo de legitimidad. Las políticas keynesianas de estabilización han demostrado cierta eficacia para combatir recesiones y desempleo. La eficacia de estas políticas es mayor cuanto menor es la frecuencia con la que se implementan y mejor es la posición de partida de las finanzas públicas. Los economistas y políticos keynesianos que tratan de suplantar al mercado, están muy lejos de su maestro.

Al desempleo coyuntural hay que añadir el tecnológico, el que resulta de técnicas cada vez menos intensivas en trabajo; técnicas que permiten obtener el mismo nivel de producción con menos trabajadores. Históricamente, el desempleo tecnológico se ha solucionado con una disminución de las horas de trabajo. Adviértase que el remedio solo funciona cuando actúa de manera natural: empresarios y trabajadores reparten los incrementos de productividad en aumentos salariales y reducción de la jornada laboral. Difícilmente funcionará si se trata de imponer desde arriba, desconectado de los avances de productividad. Tampoco hemos de fiarnos de los programas públicos ligados al lema “el Estado como empleador de última instancia”. Habrá que pagarlos con nuevos impuestos que podrían desanimar la inversión de las empresas productivas.

En conclusión, las soluciones permanentes al grave problema del desempleo requieren que los empresarios no pierdan los incentivos a invertir y que los trabajadores no pierdan el estímulo por trabajar, por buscar empleo cuando lo hubieran perdido y/o por promocionarse como autónomos, cuando les fuera posible.

#### ***D. Pobreza y exclusión social***

“El capitalismo es el mejor sistema para producir riqueza y el peor para distribuirla”. Este tópico no resiste la evidencia histórica ni permite concluir que la desigualdad es el resultado necesario de una economía capitalista de mercado. Ya hemos dicho, que los mercados competitivos no son un juego de suma cero donde unos países viven explotando a otros y los empresarios obtienen beneficios a costa de los trabajadores y consumidores. Todos pueden salir ganando; lo demuestra la historia del sistema capitalista. Allí donde ha funcionado el mercado se ha reducido la pobreza extrema y ha florecido una potente clase media, clave para la estabilidad socioeconómica.

La mentalidad intervencionista aspira a la “igualdad de resultados”. La liberal carga las tintas en la “igualdad de oportunidades”. Para que las economías de mercado mantengan su legitimidad social, el Estado ha de implementar políticas que faciliten a todas las personas las mismas oportunidades. La universalización de la educación (pública, concertada o privada) es la institución clave de esta estrategia. Un mercado laboral que facilite un puesto a todos los que desean trabajar, es otra palanca para el crecimiento de la renta y una

distribución más justa. Un proverbio chino resume bien el argumento: “Si das un pez al hambriento le alimentas por un día; si le enseñas a pescar le alimentas de por vida”.

Lo anterior no excluye la necesidad de solventar los casos de extrema pobreza con ayudas en dinero o en especie. El Tercer Mundo debiera ser el destino prioritario de estas ayudas. Los países avanzados han de retomar su compromiso de transferir un 0,7% de su PIB a los países en vías de desarrollo. Estos recursos podrían ser suficientes si bien se administraran. La clave es asegurar que el dinero no se pierda por las cloacas de la corrupción. Hoy por hoy, la corrupción es el lastre principal para el despegue de esas economías. Igualmente, inmoral, resulta los dirigentes de los países ricos utilicen estas ayudas para inmiscuirse en las políticas sociales internas.

Para poner fin a esta sección nos gustaría dejar claro que, en cualquier orden de la vida humana, incluyendo la organización social, la igualdad absoluta es imposible y, a veces, contraproducente. Hay utopías que encaminan y utopías que estrellan. Eliminar el hambre y la pobreza extrema puede y debe ser un objetivo prioritario. Más allá de este punto, el esfuerzo debe centrarse en conseguir la igualdad de oportunidades. A menudo, quienes han pretendido una igualdad de resultados la han conseguido por abajo: todos igual de pobres.

## **5. La importancia del marco institucional**

“Si doy de comer a los pobres me llaman santo. Si les pregunto por qué son pobres me llaman comunista”. Son palabras del arzobispo brasileño, Hélder Cámara (PCJP, 2005, p. 95). Nos ayudarán a captar las dos columnas basilares de un sistema económico: la personal y la institucional.

La formación de la conciencia personal se realiza fundamentalmente en el seno de las familias. Los alumnos que iniciaban sus grados en la universidad (primer caso estudio de la sección 2) demostraron que venían bien preparados de sus casas. Lamentablemente, tras cuatro o cinco años de estudios universitarios, acabaron aceptando la propuesta de engañar a la compañía de seguros por un criterio puramente utilitarista: “resultaba mutuamente ventajoso”. Si las economías occidentales han funcionado relativamente bien hasta el presente, es porque la mayoría de las personas, la mayoría de las veces, actúan de forma moralmente correcta. Sin estos principios es imposible que funcione un sistema complejo donde la confianza entre las personas es decisiva. Esta confianza no puede darse si matar/dañar a los demás, robar o engañar pasan a ser una cuestión de conveniencia.

El buen funcionamiento de un sistema económico no depende exclusivamente de la educación y actitudes personales. El arzobispo brasileño hace bien en preguntarse por las causas de la pobreza y las maneras de superarla. La corriente institucionalista (Rothorn, 1996) aclara cómo las instituciones condicionan los incentivos personales y, por ende, la marcha general de la economía. Esta influencia puede ser positiva o negativa. El comunismo es el mejor ejemplo de los desastres causados por un sistema que aún el poder

político con el económico y se empeña en organizarlo todo desde arriba. Además de imposible es contraproducente. Las instituciones que se están imponiendo en las economías de mercado avanzadas tampoco presagian un panorama demasiado halagüeño. Nos referimos a la creciente importancia del sector financiero y del sector público: arrinconan a la iniciativa privada y difuminan la responsabilidad de quienes toman las decisiones económicas más relevantes (financieros y políticos).

*Financiarización de las economías de mercado.* La crisis de 2008 (nuestro segundo caso de estudio) muestra las consecuencias negativas de dominio de las finanzas sobre la economía real: trampas de deuda e inflación de activos. Crédito y deuda son dos caras de la misma moneda. Las humildes familias que se beneficiaron de los créditos hipotecarios y las empresas constructoras pronto quedaron atrapadas en la trampa de la deuda. Cuando llegó la recesión debieron seguir atendiendo el mismo servicio de la deuda con unas rentas decrecientes. No les quedó más remedio que entregar las llaves de la casa o refinanciarse a un interés creciente (en esto consiste la trampa de la deuda). El exceso de liquidez generado por la sobreexpansión crediticia infló sendas burbujas en el mercado bursátil e inmobiliario. Tras un primer momento de euforia financiera, las burbujas acabaron explotando con graves daños para todos. Keynes advirtió del peligro de convertir las economías de mercado propulsadas por la inversión productiva en economías de casino entretenidas con apuestas especulativas.

Las inversiones especulativas son inofensivas cuando no pasan de ser burbujas en la firme corriente de la actividad empresarial. El peligro pasa a ser real cuando la actividad empresarial deviene una simple burbuja dentro del remolino de la especulación. Si el capital productivo de una economía se convierte un complemento de las actividades propias de un casino, es muy probable que la economía funcione mal (Keynes, 1936).

*Publificación de las economías de mercado.* La Venezuela bolivariana (nuestro tercer caso de estudio) es un ejemplo sangrante de las consecuencias de la hipertrofia del Estado, por más que la Constitución hable de democracia, derechos humanos y economía de mercado. Desde nuestras ricas sociedades occidentales miramos estas calamidades como algo lejano, felizmente superado. No podemos descartar, sin embargo, que la creciente publificación de las economías avanzadas derive en caídas de la productividad, trampas de pobreza y corrupción generalizada. La corrupción política está claramente correlacionada con la cantidad y discrecionalidad de los recursos manejados por los políticos. Las trampas de la pobreza son a menudo provocadas por el sistema de subvenciones públicas. La Escuela de la Elección Pública advirtió de que la maraña de subvenciones acababa transformando a empresarios y trabajadores en “buscadores de rentas” (Buchanan, 1984; Tullock, 2005). La curva de Laffer, por su parte, ilustra el peligro de que los altos tipos impositivos erosionen los incentivos al trabajo, el ahorro y la inversión (Laffer, 2019).

Nos tememos que la hipertrofia del sector financiero y del sector público, convierta las economías de mercado en sistemas necesitados de respiración asistida. La combinación

de la renta básica y la sobreexpansión crediticia apuntalada por una política de relajación monetaria, hace temer lo peor. El Estado se compromete a dar una renta universal e incondicionada por el mero hecho de ser persona. En un primer momento las pagará subiendo el tipo impositivo sobre los beneficios empresariales y el patrimonio. Cuando los empresarios, asfixiados por la presión fiscal, dejen de producir e invertir, el Estado obligará al sistema financiero a comprar la deuda pública que acabará siendo monetizada por el Banco Central. El fantasma de la hiperinflación (el mismo que empujó la República de Weimar al nazismo, el mismo que ha hundido en la miseria a la Venezuela bolivariana), ese fantasma podría extenderse por todo el mundo.

¿Hay alternativa? Nuestra interpretación de los sucesos acaecidos en los dos últimos siglos, nos permiten concluir que el ingrediente clave de un sistema económico eficiente y justo, ha sido y sigue siendo la iniciativa privada, libre y responsable. Las finanzas tendrán una función importante, pero han de volver a ser un satélite que gira alrededor del planeta (la economía productiva). El sector público seguirá siendo imprescindible para señalar las reglas básicas del juego y hacerlas cumplir. También para organizar un sistema de seguridad social que vigile por las necesidades vitales de todas las personas. Pero conviene que lo haga sin convertirse en el agente dominante y sin desplazar a la iniciativa privada. En eso consiste el *principio de subsidiariedad*.

El *principio de subsidiariedad* es una de las columnas vertebrales de la *economía social de mercado*, sistema asociado al *ordoliberalismo* que dirigió sabiamente la recuperación de la economía alemana tras la Segunda Guerra Mundial (Müller-Armack, 1963). El origen del principio está en la *Rerum Novarum* de Leon XIII (1891). El *corpus* de la doctrina social de la Iglesia católica puede ser útil para ensamblar los principios que promueven una economía más eficiente y justa. Quienes busquen en ella un sistema mixto entre capitalismo y comunismo, y traten de imponerlo desde arriba, sufrirán una fuerte decepción. Lo mejor que podemos hacer, que ya es mucho, es asegurar las condiciones para que florezca la iniciativa privada, libre y responsable.

La advertencia de Viktor Frankle en las conferencias que impartió en Norteamérica al final de su vida condensa bien esta idea. *“Levantasteis en la costa este del país una magnífica Estatua de la Libertad. Para evitar que América se escore y hunda en el Atlántico, urge levantar en la costa oeste la Estatua de la Responsabilidad”*

## **6. Unas pinceladas conclusivas**

Las ideas que hemos tratado de transmitir en este ensayo quedan resumidas en diez principios.

- Para asegurar la prosperidad económica y la armonía social, es necesario que las personas tengan sólidas bases morales y que las ciencias sociales (la Economía es una de ellas) se fundamenten en una antropología adecuada.

- Si las economías occidentales han funcionado relativamente bien hasta el presente, es porque la mayoría de las personas, la mayoría de las veces, actúan de forma moralmente correcta.
- La creciente complejidad de las economías requiere un refuerzo paralelo de estas bases morales. Esta educación moral empieza en el seno de las familias.
- La alineación del interés individual con el general, al que alude, la mano invisible de Adam Smith, solo se consigue satisfactoriamente cuando la libertad económica de los individuos e instituciones va acompañada de responsabilidad. Los empresarios, trabajadores y consumidores han de asumir los beneficios y pérdidas que resultan de su conducta. No menos importante es acertar en los mecanismos que hacen a los políticos y funcionarios responsables de sus decisiones económicas.
- El funcionamiento de una economía de mercado presenta múltiples fallos: abusos empresariales, contaminación que puede generar cambios climáticos irreversibles, desempleo masivo, desigualdades que llevan a la pobreza y la exclusión... En la base de estos “fallos socioeconómicos” subyacen, generalmente, importantes “fallas éticas”. La primera suele ser la falta de responsabilización de quienes toman decisiones económicas.
- En la medida de sus posibilidades, el Estado y la sociedad civil deben tratar de remediar tales problemas. La pretensión de diseñar un sistema económico perfecto, sería, sin embargo, una quimera imposible y contraproducente. Hay utopías que encarrilan y utopías que estrellan. Siempre habrá desempleo, lo importante es incentivar a los empresarios a crear puestos de trabajo y a los trabajadores a buscarlos. Siempre habrá desigualdades, lo importante es evitar las desigualdades sangrantes que llevan a la pobreza extrema y la exclusión. El objetivo no es tanto la igualdad de resultados sino la igualdad de oportunidades.
- Tampoco hemos de excluir la posibilidad de que el remedio sea peor que la enfermedad. La hipertrofia del sector público (*publicación*) es un caldo de cultivo de la corrupción. La red de subvenciones puede generar “trampas de pobreza”. Lo peor sería que ese intervencionismo adormezca o excluya la libre iniciativa privada y la responsabilidad de los agentes económicos.
- La hipertrofia del sector financiero (*financiarización*) representa otra deriva institucional no menos peligrosa. La sobreexpansión del crédito crea “trampas de deuda” que acaban arruinando al prestatario y “burbujas especulativas” que dañan a la economía real mientras se inflan y, sobre todo, al explotar.
- La combinación entre publicación y financiarización parece abocar al capitalismo avanzado a una *economía de respiración asistida*. La *renta básica* (universal e incondicionada) se complementaría con la *sobreexpansión crediticia* apuntalada por una *política monetaria laxa*. Las trampas de la pobreza y de la deuda acabarían siendo letales no solo para los individuos que las sufren sino para el sistema económico que las alimenta.
- La *economía social de mercado* podría ser una buena alternativa. La actividad financiera estaría al servicio de la productiva; la acción correctora de los poderes públicos quedaría

sometida al *principio de subsidiariedad*. Importa aclarar que no estamos proponiendo un sistema mixto entre capitalismo y comunismo. Simplemente recordamos la necesidad de apuntalar la iniciativa privada, libre y responsable.

## **Referencias bibliográficas**

Buchanan, J. et al. (1984). *El análisis económico de lo político*, Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.

Frank, R.H., Gilovich, T. & Ryan, D.T. (1993). “Does studying economics inhibit cooperation?”, *Journal of Economic Perspectives*, v. 7, pp. 159-71

Keynes, J.M. (1936). *The general theory of employment, interest and money*, London: MacMillan.

Laffer, A. (2019). Entrevista a Laffer con el título: “Subir impuestos a los ricos es un grave error económico y moral”, *Expansion.com*, 14 marzo 2019.

Leon XIII (1891). *Rerum Novarum*. Disponible en la web “vatican.va”.

Mill, J.S. (1861[1957]): *Utilitarianism*, New York: Bobbs-Merril.

Müller-Armack, A. (1963). *Economía dirigida y economía de mercado*, Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones.

PCJP (Pontificio Consejo “Justicia y Paz”) (2005). *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Madrid: BAC y Planeta.

Robbins, L. (1932). *An essay on the nature and significance of economic science*. London: MacMillan.

Rowthorn, R. (1996). “Ethics and Economics: an economist view”. En Groenewegen, P. (ed), *Economics and Ethics?* New York: Routledge.

Sen, A.K. (1970). *Collective choice and social welfare*, San Francisco: Holden-Day.

Sen, A.K. (1987). *On Ethics and Economics*, Oxford: Blackwell.

Smith, A. (1759). *The theory of moral sentiments*. Oxford: Clarendon Press.

Smith, A. (1776). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. Oxford: Clarendon Press.

Tullock, G. (2005). “The rent seeking society”, en Rowley, C., Tollison, R. @ Tullock, G. (eds): *The Political Economy of Rent Seeking*, Springer.

Walsh, V. (2000). “Smith after Sen”, *Review of Political Economy*, v. 12, pp. 5-25

Young, J.T. (1992). *Economics as a moral science. The Political Economy of Adam Smith*, Cheltenham, UK: Edward Elgar.